

El *Método de Cortina Francés en 20 lecciones*, de R. Díez de Cortina (1928), utiliza un sistema original: ofrece un texto en francés seguido de una traducción literal al castellano y, más adelante, una traducción más libre. Para «Bonsoir chérie!», por ejemplo, ofrece: «¡Buena (primera parte de la) noche, queridísima!» y para «Madame parle très bien français, n'est-ce pas?» nos regala con: «Mi señora habla muy bien francés; ¿no es eso no?»¹⁰.

La traducción en las universidades británica y española

La traducción directa e inversa goza de una larga tradición en los departamentos de Lenguas Modernas de las universidades británicas. A pesar de eso, las clases suelen ser exclusivamente prácticas sin intentar abordar las numerosas teorías de la traducción que se han ido desarrollando en los últimos años. Con frecuencia el profesor encargado de dichas clases es el lector español, en el caso de la lengua que nos interesa, o alguno de los jóvenes profesores recién incorporados al departamento. El catedrático o los profesores de más experiencia suelen dedicarse a tareas docentes «de más importancia». Esta actitud está cambiando pero, como nos hace notar un autor, todavía no existe ninguna cátedra de teoría de la traducción en Gran Bretaña¹¹. La traducción va orientada casi siempre hacia la rama literaria, considerada «superior» o «más difícil» que la científica o técnica.

En cuanto a la enseñanza media, se incluyen traducciones como pruebas en los exámenes de bachillerato tanto a nivel de «O levels» como de «A levels».

En España no se enseña la traducción oficialmente a nivel de enseñanza media, pero muchos libros de texto incluyen trozos para su traducción. En 1982 se planteó la cuestión de si entraban el francés y el inglés en las pruebas de selectividad para el acceso a la Universidad. Hubo reuniones entre los representantes de la enseñanza media y los coordinadores de la Universidad y en una de ellas, a la que asistimos, se suscitó mucha polémica cuando se dio a entender que el examen iba a consistir en una traducción del inglés al español. Corrió el rumor de que se había elegido este tipo de prueba debido a la escasez de profesores de inglés para corregir los exámenes, y se iba a proporcionar, según se decía, la versión correcta (la «solución») en español a profesores con escasos o nulos conocimientos de inglés, como si solamente hubiese una versión correcta de una traducción. Este rumor, que no se pudo confirmar, causó mucho malestar entre el profesorado, como es lógico, y, sea verdad o no, el hecho es que todavía no ha entrado el inglés en las pruebas de selectividad, y el tipo de examen, para cuando ello ocurra, está todavía sin decidir.

En la Universidad española la traducción suele tener su lugar en los departamentos de filología inglesa pero, con alguna excepción, no se le concede demasiada importancia. De hecho, muchos licenciados en filología inglesa se ven obligados a matricularse en cursos especiales de traducción cuando empiezan a preparar oposiciones a cátedras o agregadurías de inglés de instituto porque entonces sí que la traducción se exige en las pruebas de acceso.

Los alumnos de las universidades politécnicas tienen incluido en su programa un curso oficial de traducción del inglés al castellano. Tienen necesidad de leer revistas científicas en inglés y, por tanto, deben dominar un amplio léxico técnico y las estructuras básicas del inglés.

Pensamos que habría que decidir si la Universidad es el lugar apropiado para la

¹⁰La traducción literal completa figura en nuestra obra *La lingüística*, p. 198.

¹¹ Véase P. NEWMARK, *op. cit.*, «Preface».

enseñanza de la traducción o si este cometido debería depender exclusivamente de las escuelas de traductores. Somos de la opinión de que sí se debe enseñar en la Universidad. Un estudio profundo de los distintos estilos y tipos de traducción: literaria, científica, legal, comercial, etc., ampliaría considerablemente los conocimientos lingüísticos de los alumnos, pero además estas clases prácticas deberían ir acompañadas de clases teóricas en las que se estudiaran no solamente las técnicas básicas de la traducción, que no siempre se enseñan de forma sistemática, sino también algunas de las teorías desarrolladas por lingüistas como Nida, Mounin, Cary y Jumpselt o Vinay y Darbelnet, entre otros.

La teoría de la traducción encaja en la lingüística aplicada aunque algunos la sitúan en la lingüística comparada. No obstante, el alumno que estudia la teoría de la traducción encuentra que tiene ramificaciones con muchas disciplinas como la psicología, la semántica, la sociolingüística, la etnolingüística e incluso la filosofía, ya que un estudio serio de la traducción inevitablemente conduce a consideraciones filosóficas acerca de la relación entre la mente y el lenguaje o entre el lenguaje y la realidad, entre otros temas.

De todas maneras, compartimos la opinión de Newmark de que, aunque no hubiese otra razón para enseñar la traducción en la universidad, el gran número de traducciones mal hechas en el mercado sería razón suficiente para adiestrar a los alumnos de lenguas modernas en este arte, oficio y ciencia que es la traducción¹².

Teorías de la traducción

Tanto los lingüistas como los filósofos han contribuido al desarrollo de diversas teorías de la traducción que han proliferado especialmente en los últimos años.

El filósofo americano C. S. Peirce, con sus teorías del significado, que subrayan el aspecto comunicativo de los signos, ha contribuido de forma directa al desarrollo de ciertas teorías de la traducción. Charles Morris (*Writings on the General Theory of Signs. Approaches to Semiotics*), The Hague, París: Mouton, 1971) es otra figura clave. Morris ha tenido especial influencia en la llamada «Escuela de Leipzig», formada por un grupo de investigadores que se han dedicado a elaborar las bases teóricas de la traducción. El lingüista y traductor de la Biblia, E. A. Nida, ha dedicado varias obras a la traducción y consideraremos su teoría del análisis de los componentes más adelante.

Nida se plantea en una ocasión la pregunta: ¿es posible la traducción? Reconoce que siempre hay una pérdida de información cuando se traduce de una lengua a otra pero esto, sostiene, es cierto, no solamente de la traducción sino en todos los tipos de comunicación. Sugiere que la mejor traducción es siempre la que capacita al receptor para responder al mensaje, tanto en forma como en contenido, como respondería el lector original. Para eso es muy importante que el traductor sepa a qué tipo de lector iba dirigido el texto original y cuáles fueron sus reacciones. Si el papel del lector cobra cada vez más importancia en la crítica literaria actual, también debe tener importancia para el traductor. Las teorías sociolingüísticas de la traducción ponen especial énfasis en este aspecto y subrayan que el traductor debe tener conocimientos del autor, del fondo histórico del texto y de las condiciones en que éste fue escrito.

Otra teoría, la de la traducción semántica, intenta básicamente traducir con la mayor fidelidad posible las estructuras semánticas y estructurales del original. Es

¹² P. NEWMARK, *op. cit.* p. 5.

una forma bastante literal de traducir pero no llega a ser lo que se suele entender por «traducción literal», es decir, una traducción palabra por palabra. Quiere, sobre todo, conservar el significado exacto del texto original y produce traducciones muy detalladas. Incluso se le puede acusar de «traducir de más» (*overtranslating*) por ser más detallista que el original.

La traducción comunicativa, por otro lado, se interesa más por el lector que por la fidelidad al texto original y se esfuerza por evitar a aquél las dificultades y elementos «extraños». Busca un estilo idiomático, llano y claro, procurando llevar a cabo la transmisión de elementos culturales que pueden existir en el original y sustituyéndolos por términos que son propios de la cultura de su lector. Una traducción comunicativa, al contrario que la semántica, tiende a «traducir de menos» o *undertranslate*, produciendo una versión sencilla, en términos genéricos, de los trozos complejos.

Existe otro tipo de traducción llamada «traducción cognoscitiva». Es un método de pretraducción y consiste en analizar el texto original y, en la lengua original, dividir los componentes de forma que quede lo más claro posible el significado. Por ejemplo, el adjetivo compuesto «honey-sweet» se expresaría como «sweet as honey» o «edge shapes», «shapes of the edges». Se utiliza esta técnica sobre todo para aquellas oraciones muy complejas o ambiguas con el fin de llegar al sentido de la frase antes de intentar traducirla. No se suele hacer una traducción cognoscitiva completa sino solamente de aquellas partes del texto que ofrecen especial dificultad.

Otras teorías son las filológicas y las lingüísticas. Las filológicas se ocupan especialmente de aspectos de estilo, analizando predominantemente textos literarios. Es el tipo de traducción que se viene realizando tradicionalmente en las universidades. Las teorías lingüísticas, por otra parte, están basadas en una comparación de las estructuras lingüísticas del texto a traducir y las de la lengua a la que se traduce. La comparación de los géneros literarios o estilos, tan importante para la teoría filológica, es de menor interés. La aplicación de la lingüística a cada vez más campos como la enseñanza de las lenguas, la antropología, la semiótica, etc., explica en parte su auge así como el interés por elaborar un sistema de traducción por ordenador que, hasta ahora, ha tenido un éxito muy limitado.

Son varios los filósofos que han influido directa o indirectamente en el desarrollo de las teorías de la traducción. Wittgenstein, por ejemplo, en su análisis de la relación entre el lenguaje y pensamiento, que para él están íntimamente ligados, considera varias cuestiones que son de interés para la teoría de la traducción. Para él, la comprensión es algo diferente que la expresión de esa comprensión. La comprensión no se exhibe, es algo interior y espiritual. La expresión del entendimiento, incluso en la lengua materna, es siempre incompleta, según este filósofo, porque hay algo «inexpresable». Por ejemplo, no se puede enseñar a nadie un dolor de muelas ni se puede probar que se tiene ese dolor porque hay algo inexpresable que no puede transmitir el lenguaje. Las palabras, además, están insertas en un sistema que solamente es pertinente en determinada sociedad. Wittgenstein ofrece el ejemplo de la coronación de un rey que normalmente se entendería como una escena de gran dignidad e importancia, pero podría significar lo opuesto, afirma, en una sociedad en la que el oro es el metal más barato, su brillo se considera de mal gusto, la tela del manto del rey es muy barata de fabricar y se considera la corona como una parodia de un sombrero que es un elemento de vestir muy respetado. Volveremos a la importancia de la cultura en la traducción más adelante.

¹³ Véase Gerd BRAND, *The Central Texts of Wittgenstein*, Oxford: Basil Blackwell, 1979, p. 112.